

## ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS ZOOLOGICOS RECIENTES (I)

Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo

Hacia 1901, en las selvas del Congo, después de largos años de búsqueda, fue confirmado al fin que el **okapi** (*Okapia johnstoni*) existía realmente; y no era sólo una leyenda, ni una invención de los nativos. Este descubrimiento, que tuvo amplia resonancia en "periódicos de todo el mundo" (GRZIMEK, 1965), causó, al parecer, una auténtica conmoción en ambientes naturalistas de la época. ¿Cómo era posible que semejante criatura hubiera permanecido desconocida hasta entonces, para el mundo occidental? El okapi prometía ser, en cierto sentido, uno de los últimos grandes hallazgos zoológicos; pues se suponía que casi toda la gran fauna del planeta (o por lo menos, la gran fauna terrestre) había sido ya descrita y registrada. A este respecto, conviene tener presentes las palabras escritas en 1957 por una autoridad en la materia, el Dr. Bernhard Grzimek: "Cuando hoy se publica que en las nieves eternas del Himalaya existen unos antropoides gigantes ("el abominable hombre de las nieves"), (...) concitando con ello la rechilla de los científicos, deberían recordar éstos que tampoco se creyó en la existencia del okapi." (GRZIMEK, 1965). Actualmente, el okapi ha sido elegido como el símbolo de la Sociedad Internacional de Criptozoología, que estudia los indicios o los datos sobre posibles animales cuya existencia no ha sido bien confirmada aún por la ciencia (ver MORANT y BONET, 1997).

Sorprendentemente, los descubrimientos de distintas especies de vertebrados, también únicas en su género, acompañaron o siguieron al hallazgo del okapi. Entre estas especies nuevas figuraban también otros grandes mamíferos, incluso con un área de distribución bastante mayor, como por ejemplo el **bongo** (*Boocercus euryceros*) (1902); o el **jabalí gigante** (*Hylochoerus meinertzhageni*) (1904), cuyo hallazgo confirmó, una vez más, que los nativos no se confundían ni exageraban en sus descripciones, a pesar de que "durante bastante tiempo no se hizo mucho caso de estos relatos" (GRZIMEK, 1965; pág. 188). Las selvas de África central depaaron nuevas sorpresas, algunas de ellas tan increíbles como el **pavo del Congo** (o **pavo real del Congo**) (*Afropavo congensis*); esta especie, sin ningún pariente vivo (¡a nivel de subfamilia!) en todo el continente, fue descubierta por el Dr. James Chapin hacia 1936 (después de pasar casi veinticinco años buscándola) (GRZIMEK, 1965); y su situación sigue siendo muy poco conocida, hasta el extremo de que, según los datos que conocemos, después de 1982 no se registraron observaciones seguras en libertad (salvo alguna cita no confirmada) ¡durante unos diez años! (DEL HOYO et al., 1994); aunque una investigación posterior (1993-95) confirmó su presencia en distintas áreas (STATTERSFIELD y CAPPER, 2000). Por otra parte, la misteriosa **lechuza del Congo** (*Phodilus prigoginei*), descubierta en marzo de 1951, no volvió a ser detectada (a pesar de los numerosos intentos que se realizaron para encontrarla) hasta que un ejemplar fue capturado (y soltado de nuevo) en mayo de 1996, en la misma región; si bien en diciembre de 1974 se había citado una observación no confirmada. Desde entonces, que sepamos, y al menos hasta fechas muy recientes, apenas se ha registrado más información, aparte de un ave que al parecer fue oída en enero-febrero de 1990 (DEL HOYO et al., 1999).

Sería larguísima (e impresionante) la relación de nuevos vertebrados que han sido descubiertos, a lo largo del siglo XX, en gran parte del mundo. Estos hallazgos no se refieren sólo a animales pequeños, o difícilmente detectables, o de movilidad reducida. Incluso una de las aves vivas de mayor envergadura (unos tres metros; DEL HOYO et al., 1992), el **albatros de Amsterdam**

(*Diomedea amsterdamensis*, según algunos *Diomedea exulans amsterdamensis*), pasó desapercibida ¡hasta fines de la década de los setenta! (GONZÁLEZ, 1983; JOUVENTIN y ROUX, 1984). En Arabia, la **gacela de la reina de Saba** (*Gazella bilkis*) fue registrada por primera vez en 1985 (MORANT, 1999). Conviene recordar también que uno de los reptiles vivos más grandes que existen, el **dragón de Komodo** (*Varanus komodensis*), que es el mayor de todos los saurios del mundo, no fue descubierto hasta 1912 (por el mayor Owens, director del Museo Zoológico de Buitenzorg, en Java) (BONATTI, 1970). En realidad, desde muy antiguo circulaban leyendas regionales que afirmaban la existencia de poderosos dragones carnívoros en la isla indonesia de Komodo, lo cual provocaba el temor de unos y las risas de otros; las expediciones realizadas durante dieciséis años confirmaron que estas leyendas tenían "una sólida base en la realidad", "y la sonrisa de los incrédulos se heló de golpe" (BONATTI, 1970). Puede destacarse que, casi en el extremo opuesto en tamaño, uno de los saurios más pequeños, el **camaleón Brookesia peyrierasi** de Madagascar, permaneció ignorado hasta 1974 (MORANT, 1999). Por otro lado, el que posiblemente sea el mayor pez de agua dulce del Viejo Mundo, el pez gato asiático **pa beuk** (*Pangasianodon gigas*), fue hallado en el río Mekong en 1930 (MORANT y BONET, 1998b).

Un pez que puede medir más de cinco metros de longitud (y su boca, más de un metro de anchura), el **tiburón bocagrande** (*Megachasma pelagios*), fue descubierto por casualidad el 15 de noviembre de 1976, y desde entonces sólo se han capturado catorce ejemplares en todo el mundo (GILBERT, 1984; MORANT, 1999; RUSSO, 2000). Las capturas se refieren a lugares tan distintos como Hawái, California, Australia, Japón, Senegal, Brasil, Filipinas o Indonesia; lo que parece sugerir que este gran escualo tiene una amplia área de distribución, a pesar de que ni siquiera había la menor sospecha de su existencia. Curiosamente, esta criatura de extraño aspecto no se parece a ningún otro tiburón, hasta el extremo de que los zoólogos han tenido que establecer una familia entera para él solo. Y no es la única familia nueva de peces descubierta recientemente; por ejemplo, todos los **peces linterna**, capaces de emitir luz en las grandes profundidades donde viven, permanecieron ignorados hasta 1970 (DÍAZ, 2001). En el mar también se han hallado nuevos grandes mamíferos, incluyendo dos especies de **zifios** o "ballenas picudas" del género *Mesoplodon* (el **pigmeo** (*M. peruvianus*) en 1988, y el **de Bahamonde** en 1997) (MORANT, 1999).

Otro descubrimiento bien peculiar se refiere al **varano del Yemen** (*Varanus yemenensis*). En 1985, el herpetólogo alemán Wolfgang Bohme vio en la televisión, en un documental sobre el norte del Yemen, un gran lagarto (un varano) que no correspondía a ninguna especie conocida por la ciencia; lo cual dio lugar a una expedición, que en octubre de 1986, en un oasis de aquellos desiertos, logró capturar un ejemplar (MORANT, 1999). A propósito de reptiles, sólo en la isla de Madagascar se han catalogado 28 especies nuevas entre 1994 y 2000.

También fueron descubiertas en los últimos años, por casualidad (porque algún ejemplar cayó en redes de anillamiento destinadas a otras aves), varias rapaces nocturnas de Sudamérica, como el **mochuelo peludo** (*Xenoglaux loweryi*) de las selvas nubladas del Perú (único en su género, y de cuya vida no se sabe casi nada, ni siquiera si vuela o no), el **autillo de Marshall** (*Otus marshalli*) (también en Perú), el **autillo fresco** (*Otus hoyi*) (en Bolivia y Argentina), o el **mochuelo ecuatoriano**

(*Glaucidium nubicola*) (en Colombia y Ecuador, en selvas nubladas de abruptas pendientes andinas) (DEL HOYO et al., 1999; FAJARDO, 2001). Además, a finales del siglo XX se registró en Indonesia otra especie nueva de rapaz nocturna, el **ninox** *Ninox ios*, para el que aún no hay (que sepamos) nombre vulgar.

Por increíble que resulte, algunas especies han sido descubiertas primero en estado fósil, años antes de averiguar que aún seguían vivas. Un ejemplo notable lo constituye el **pecarí del Pleistoceno** (*Catagonus wagneri*) (también llamado **pecarí quimilero**, o **taguá**), el mayor de todos los pecaríes (los "cerdos de América"), que era conocido por sus huesos fósiles y se suponía extinguido desde hace unos 12.000 años. Las expediciones realizadas entre 1972 y 1975 a la región del Chaco (entre Argentina, Paraguay y Bolivia) permitieron recoger relatos y cráneos de un gran mamífero al que los nativos llamaban "curé-buro" ("el cerdo con orejas de asno"), y que resultó ser el mismo que se creía desaparecido hacia finales de la era glacial (MORANT, 1999). En expediciones posteriores, fue posible incluso filmarlo, y sus imágenes han sido ya proyectadas en algún documental televisivo (por ejemplo, en "El Gran Chaco"). Incluso en España, y más recientemente aún, tenemos otro ejemplo extraordinario, referido también a un vertebrado. En la isla de Mallorca, los huesos fósiles recolectados en la década de los setenta permitieron describir una nueva especie de anfibios, el **ferretet** o **sapillo balear** (*Alytes muletensis*, inicialmente *Baleaphryne muletensis*) (SANCHIZ y ADROVER, 1977). Años después, se descubrió algo asombroso: la especie vivía aún, en ciertos lugares de la *Serra de Tramuntana* (ALCOVER y MAYOL, 1980), donde había logrado pasar totalmente desapercibida para la ciencia, a pesar de que Mallorca es una isla intensamente prospectada por naturalistas españoles y extranjeros. El ferretet, que en seguida fue protegido legalmente, ya ha dado lugar a múltiples investigaciones y actuaciones de conservación (ver BARBADILLO et al., 1999, y referencias allí), posiblemente como pocos anfibios en Europa. Además, ha conseguido bastante popularidad. En el año 2000, Ismael Muñoz escribió de él: "Ha pasado del más absoluto desconocimiento al estrellato (...). Hoy es protagonista de reportajes para televisión y prensa y hasta es mascota de un equipo de fútbol de Tercera División, el Atlético Baleares." (MUÑOZ, 2000).

Por otra parte, es bien sabido que en el mar se han descubierto formas de vida que se creían desaparecidas desde hace muchos millones de años. Quizás uno de los ejemplos más famosos sea el **celacanto** (*Latimeria chalumnae*), gran pez primitivo de extraño aspecto y de vida muy peculiar, que se considera pariente de aquellos otros peces que dieron origen a los vertebrados terrestres. El tremendo descubrimiento (a partir de 1938) de que esta fascinante criatura vivía aún, en el Océano Índico occidental (cerca de las islas Comoras; con citas también en Mozambique, Madagascar y Sudáfrica), "conmocionó al mundo científico" (ELVIRA, 1998); y motivó bastantes expediciones y búsquedas, muchos fracasos, diversas capturas, gran cantidad de publicaciones de todo tipo, e incluso fotografías y películas obtenidas en libertad (a partir de 1987; merece destacarse también que en noviembre de 2000 fueron filmados tres ejemplares al nordeste de Sudáfrica) (ver por ejemplo ZARDOYA, 1998). Hace muy pocos años (entre 1997 y 1998) se ha revelado otra gran sorpresa: también existen **celacantos** cerca de las islas Célebes (Indonesia), pertenecientes al parecer a una segunda especie (*Latimeria menadoensis*) (a la que

los nativos llamaban **raja laut** o “*rey del mar*”), a unos 10.000 km. de distancia de la población que se conocía (ELIOT, 1998; ELVIRA, 1998; MORANT, 1999; ZARDOYA, 1999). El ictiólogo Benigno Elvira escribió en 1998: “*El hecho de que una especie conocida localmente en Indonesia, de aspecto tan particular y de gran tamaño, haya pasado de-sapercibida para la ciencia hasta finales del siglo XX, no hace más que confirmar el enorme desconocimiento que aún tenemos de la vida marina.*” Por otra parte, la inconfundible figura de un celacanto aparece en estatuillas de plata encontradas en España y con unos doscientos años de antigüedad (MORANT y BONET, 1997); lo cual induce a sospechar, aunque nadie ha podido confirmarlo, que el celacanto quizás haya podido sobrevivir también en alguna otra zona, al menos hasta tiempos históricos. Otro gran vertebrado primitivo, la **cecilia** *Typhlonectes eilsetti* (un singular anfibio sin patas), se ha conocido gracias a un par de ejemplares conservados en los museos, y no se sabe si está extinguido o no (MORANT, 1999).

En los últimos años, los descubrimientos realizados en las selvas del Vietnam han conmocionado, de nuevo, al mundo zoológico. En mayo de 1992, en la Reserva Natural de Vu Quang, “*una zona tan impenetrable que ni siquiera la guerra pudo llegar a ella*” (NIEVES, 1993), el científico británico Dr. John McKinnon halló, en una cabaña de cazadores, tres pares de cuernos de un extraño gran mamífero. Meses más tarde, una expedición del WWF internacional y del Ministerio Forestal de Vietnam confirmó la existencia de “*un animal que no se parece a nada que haya visto con anterioridad*” (NIEVES, 1993), aunque no consiguió verlo vivo ni fotografiarlo. Peter Arctander, biólogo molecular de la Universidad de Copenhague, escribió de él: “*Resulta tremendamente excitante pensar que un animal tan grande haya podido pasar inadvertido hasta ahora. (...) Por increíble que parezca, estamos ante una criatura que no encaja en ninguno de los esquemas que tenemos.*” “*La familia más cercana conocida es la vacuna. (...) En parte se parece a un buey, pero también tiene algo de cabra y algo de antílope.*” (NIEVES, 1993). El nuevo animal, único en su género, al que los nativos llamaban “*Son Duong*” (algo así como “*cabra de los montes*”), recibió el nombre de **sao-la** o **buey de Vu Quang** (u **oryx de Vu Quang**) (*Pseudooryx nghetinhensis*). En realidad, se le puso nombre científico antes de haber capturado ninguno. En 1993, José Manuel Nieves escribió: “*Buscar sus rastros es tremendamente difícil. Ver un ejemplar vivo, casi imposible.*” De hecho, a pesar de la enorme expectación provocada en todo el mundo por el increíble descubrimiento, no fue capturado un ejemplar vivo hasta junio de 1994 (una hembra joven, confiscada a un cazador). Poco después se capturó un segundo ejemplar, también joven. Ambos murieron en octubre del mismo año (WWF, 1995a). Hacia comienzos de 1995 fue capturado un tercer ejemplar, una hembra joven (WWF, 1995b). Como señaló Luis Miguel Domínguez en 1997, se trata de “*un animal nuevo para la ciencia en un final de siglo en el que este tipo de hallazgos ya nos parecía imposible, pues creíamos que todo estaba descubierto.*” En este sentido, J. M. Nieves apuntó: “*No parece lógico que, a punto de atravesar la frontera del año 2000 (...), se escape un animal de casi dos metros de largo y más de cien kilogramos de peso.*”

Sin embargo, el sao-la no era el único gran mamífero que había “*escapado*” al conocimiento del mundo occidental. En marzo de 1994, en la misma región del Vietnam, se descubrió, gracias a los trofeos conseguidos por cazadores locales,

una nueva especie de ciervo, el **muntjac gigante** (o **muntiac gigante**) (*Megamuntiacus [Muntiacus] vuquagensis*). Fue identificado con material genético conseguido en astas y pelos, y también por las “*claras diferencias morfológicas con respecto al resto de los muntjac conocidos*” (WWF, 1994a). Como señaló Luis Miguel Domínguez (1997), “*hasta ahora no se ha capturado ningún ejemplar vivo, pero ya sabemos que*



El rinoceronte indio (o nepalí) (o rinoceronte unicornio mayor) (*Rhinoceros unicornis*) (en la imagen) es el pariente vivo más próximo del rinoceronte de Java (o rinoceronte unicornio menor) (*Rhinoceros sondaicus*), mucho más escaso aún. La foto fue tomada en libertad, en el Nepal, desde lo alto de un elefante asiático. (Fotografía: Dra. María José Muñoz Bouzo. Parque Nacional de Chitwan. Agosto de 1995).

*fotografiar este gran animal es el reto de la comunidad científica internacional.*”

A raíz de estos descubrimientos, se prohibió la caza de ambas especies; y la Reserva Natural de Vu Quang fue ampliada, de 16.000 hectáreas a cerca de 60.000 hectáreas (WWF, 1994 a, b). Estas medidas eran muy necesarias, pues, como publicó el Fondo Mundial para la Naturaleza en 1994, “*la comunidad científica internacional teme que las dos nuevas especies puedan extinguirse antes de que se hayan podido estudiar, a causa de la intensa presión cinética que soportan.*” “*Tan sólo en la segunda mitad de 1993, se sabe que han sido cazados tres sao la y entre quince y veinte muntjacs gigantes.*” (WWF, 1994b).

No acaban ahí las sorpresas. Una expedición reciente parece haber descubierto, en la misma región, un tercer gran mamífero, el **muntjac de Trung Son**, que no ha sido visto aún (por nadie que no sea un nativo, y según los datos que conocemos hasta el momento). Los cazadores locales (que lo comen, y lo llaman *sam soi cacoon*, “*el ciervo que vive en el espeso bosque profundo*”) proporcionaron 18 cráneos de este animal (correspondientes a 16 adultos -8 machos y 8 hembras- y 2 jóvenes) (GONZÁLEZ VALLECILLO y BARTOLOMÉ ZOFÍO, 1997). Es posible incluso que exista en la zona otro cérvido nuevo, no confirmado aún, el **quang khem** o “*ciervo que corre despacio*”; del que ya se ha conseguido encontrar al menos un cráneo, cuyo ADN no parece coincidir con el de ninguna especie conocida (MORANT, 1999). En 1996, Patricio Robles Gil escribió: “*Es increíble que especies como estos tres mamíferos mayores se sigan descubriendo en la década de los noventa. Desafortunadamente, algunos de estos animales son los últimos de su especie, como es el caso del quang khem que se teme se extinga antes de que la ciencia lo descubra.*”

También en la reserva vietnamita de Vu Quang, el Dr. Nguyen Thai Tu descubrió para la ciencia, en septiembre de 1996, un pez de agua dulce bastante especial, el “**co**” (*Crossocheilus sp.*), que puede pesar hasta 1,5 Kg; y que era consumido, al parecer desde hacía siglos, por

los pescadores locales (DOMÍNGUEZ, 1997). En Vietnam han sido registradas recientemente otras especies nuevas, desde algún ave (como el *Garrulax konkakhinhensis*, cuyo hallazgo, en 1999, ha estimulado la ampliación de la Reserva Natural Kon Ka Kinh) hasta una tortuga, pasando por un mono y una especie de civeta. Por otra parte, también se han redescubierto, hacia la última década del siglo XX, especies que se creían extinguidas (o de las que no se conocían noticias fiables en libertad) desde la década de los veinte, como por ejemplo el **faisán imperial** (*Lophura imperialis*) (ver DEL HOYO et al., 1994), o el **faisán de Edwards** (*Lophura edwardsi*) (ver DEL HOYO et al., 1994).

Sin embargo, sin duda uno de los hallazgos más extraordinarios que se han producido recientemente en Vietnam (y en toda Asia) se refiere al **rinoceronte de Java** (*Rhinoceros sondaicus*). Se trata de un enorme animal, actualmente uno de los mamíferos vivos más escasos del mundo, que en otras épocas habitó en gran parte del sudeste de Asia (BERGERANDI y SENOSIAIN, 1997; IRF, 2001). Durante mucho tiempo se creyó que este magnífico rinoceronte, de un solo cuerno, sobrevivía únicamente en el Parque Nacional de Ujung Kulon, en la isla de Java. Los relatos de los nativos continuaban señalando observaciones esporádicas del gran rinoceronte en las selvas del sur de Vietnam, e incluso se decía que algunos ejemplares fueron matados entre 1945 y 1972, durante la guerra (y quizá también des-

pués); pero esto no parecía posible. Sorprendentemente, en 1988 fue detenido un cazador furtivo que intentaba vender la piel (y el cuerno) de una hembra que había matado allí; lo cual hizo que las historias locales sobre la especie se tomaran mucho más en serio. Las expediciones que se organizaron, en los años siguientes, recabaron informaciones de los nativos; y pudieron detectar, en la selva, rastros suficientes para confirmar que el rinoceronte de Java vivía aún en Vietnam, aunque no consiguieron verlo. A raíz de estos hallazgos, se estableció la Reserva de Rinocerontes de Cat Loc (unas 35.000 Has.), que se integró (en 1998) en el Parque Nacional Cat Tien (75.000 Has. en total) (IRF, 2001); y se ha dotado de más medios a la guardería. Por otra parte, especialistas del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) (en colaboración con las autoridades vietnamitas, la International Rhino Foundation, y el Grupo de Especialistas en Rinocerontes Asiáticos de la IUCN) instalaron diez cámaras fotográficas automáticas, de “*visión*” nocturna (con luz infrarroja), en los sitios señalados por los lugareños; y por fin, en 1999, fue fotografiado un ejemplar vivo. Basándose en huellas y otros indicios (y últimamente, también en el análisis del ADN de los excrementos), se cree que no deben quedar más allá de 5-8 individuos, pertenecientes al parecer a una subespecie distinta (*R. s. annamiticus*) de la que habita en Java (y de menor tamaño). Aunque ningún occidental lo ha visto aún con vida (que sepamos), las fotos obtenidas han sido ya publicadas en “*Internet*” y en revistas de gran difusión (ver por ejemplo BARTOLOMÉ, 1999; *Biológica*, 1999; WWF, 1999; IRF, 2001). Por cierto, según los datos que conocemos, aún no se ha podido averiguar si el rinoceronte fotografiado es macho o hembra.

Hay muchos ejemplos más, algunos de ellos bien llamativos, de hallazgos zoológicos que hace poco parecían impensables.

(C ontinuará...)

\* Fidel José Fernández y Fernández-Arroyo fue Director del curso “*Jornadas sobre Buitres*” (UNED, Ávila, julio de 2001). Es Profesor Titular de Análisis Matemático, y coordina el Fondo para el Refugio de Montejo.